

El evangelio de la gloria de Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 4:3-7; 1 Ti. 1:11

Día 1

I. La gloria es un atributo de Dios; la gloria es la expresión de Dios, Dios expresado en Su esplendor (Éx. 40:34; Hch. 7:55; 2 P. 1:3; Ap. 21:11).

II. La gloria de Dios está íntimamente relacionada con la economía de Dios (Ef. 1:6, 10, 12, 14; 3:21; 5:27):

A. El Dios Triuno es un Dios de gloria (Hch. 7:2; Ef. 1:17; 3:14, 16; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:6; 1 P. 4:14).

B. La meta eterna de Dios es llevar a Sus muchos hijos a la gloria (He. 2:10; 1 Co. 2:7; Ef. 1:5-6, 12, 14).

C. El hombre fue creado por Dios a Su imagen a fin de que expresara a Dios en Su gloria (Gn. 1:26; Col. 1:15; 2 Co. 4:4, 6).

D. Dios nos creó como vasos para honra preparados para gloria; fuimos predestinados en Su soberanía para ser Sus vasos que expresan lo que Él es en Su gloria (Ro. 9:21, 23).

E. Pecar es carecer de la gloria de Dios y, por ende, es expresar el pecado y el yo pecaminoso, y amar la gloria de los hombres más que la gloria de Dios (3:23; Jn. 5:44; 7:18a; 12:43).

F. La redención de Cristo cumplió los requisitos de la gloria de Dios (Ro. 3:24-25; He. 9:5; cfr. Gn. 3:24).

G. Por medio del evangelio de la gloria de Cristo, Dios nos llamó por medio de Su gloria eterna y para ella (2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3).

H. El Cristo todo-inclusivo mora en nosotros como la esperanza de gloria (Col. 1:27; 3:4, 11; 1 Co. 15:45).

Día 2

I. Al mirar y reflejar la gloria del Señor, somos transformados a la imagen del Señor de gloria en gloria (2 Co. 3:18).

J. La meta de la salvación orgánica que Dios efectúa, y también la última etapa de esta salvación, es la gloria: nuestra glorificación (He. 2:10; Ro. 8:17, 21, 30).

K. Cuando el Padre de gloria nos fortalece con poder en el hombre interior por Su Espíritu, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones y cuando

somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, Dios es glorificado en la iglesia (Ef. 3:14-21).

- L. El Señor Jesús oró pidiendo que nosotros entrásemos en la etapa más elevada de la unidad: la unidad en la gloria divina con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno (Jn. 17:22).
- M. El edificio de Dios es el Dios Triuno que se forja en nuestro ser, a fin de hacernos Su gloriosa expresión corporativa (Ef. 2:21-22; 3:17a, 19b, 21; 4:16; 5:27; cfr. Éx. 40:34; 1 R. 8:10-11; Ez. 43:4; Hag. 2:7, 9).
- N. Dado que el reino de Dios y la gloria de Dios son inseparables, la gloria de Dios se manifestará en el reino venidero (Mt. 6:13; 16:27; 26:64; 1 Ts. 2:12; Ap. 5:13).
- O. Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, que es Dios mismo resplandeciendo a través de la ciudad (21:10-11).
- P. La gloria de Dios en la economía de Dios tiene que ver con la cumbre de la revelación divina: Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad (Jn. 1:14; Col. 3:4; He. 2:10; Ap. 21:10-11).
- Q. La meta de la economía de Dios es que todos resplandezcamos con Su gloria (vs. 11, 23-24).

Día 3

III. La gloria de Dios está relacionada con la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión y Su segunda venida, y con el hecho de que Él sea la lámpara en la Nueva Jerusalén:

- A. El Verbo se hizo carne, y la gloria de Su divinidad quedó oculta dentro de la cáscara de Su humanidad; sin embargo, los discípulos contemplaron Su gloria (Jn. 1:14; Mt. 17:2).
- B. En Su vida y obra, el Señor Jesús no buscó Su propia gloria sino la gloria de Aquel que lo envió (Jn. 7:18; 8:50, 54).
- C. La gloria de la divinidad de Cristo fue liberada por medio del quebrantamiento de la cáscara de Su humanidad mediante Su muerte (12:23-24).

- D. Cristo fue glorificado en Su resurrección (Lc. 24:26; Jn. 7:39; 17:5; Hch. 3:13; 1 P. 1:21).
- E. Cristo fue glorificado en Su ascensión; el Señor Jesús es el modelo de una persona que “cruzó el río” y entró en la gloria de Dios, donde está coronado de gloria y honra (He. 2:9-10; 6:19-20; 9:24).
- F. El Señor es el Hijo del Hombre que vendrá en la gloria del Padre (Mt. 16:27; Lc. 21:27).
- G. En la Nueva Jerusalén por la eternidad, Cristo, el Cordero como la lámpara brillará Dios, quien es la luz para iluminar la Nueva Jerusalén con la gloria de Dios, y esta gloria es la expresión de la luz divina (Ap. 21:11, 23; 22:5).

Día 4

IV. Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de Su gloria; por ende, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece (Col. 1:15; He. 1:3; 2 Co. 4:3-4; Ap. 6:2):

- A. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito (1 Ti. 1:11):
 1. La expresión *el evangelio de la gloria del Dios bendito* se refiere a la economía de Dios, mencionada en el versículo 4.
 2. El evangelio encomendado al apóstol Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito (He. 1:3; Ro. 1:25; 9:5).
 3. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro de los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo (2 Co. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14).
- B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones (2 Co. 4:4, 6):
 1. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo (vs. 4, 6).
 2. En el versículo 4 las palabras *Dios, imagen,*

Cristo, gloria, evangelio e iluminación, se encuentran en aposición, y se refieren a la misma maravillosa persona; Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación.

3. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora, en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios (vs. 4, 6; Mt. 17:2).
4. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria (Hch. 7:2; He. 1:3).

Día 5

C. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro que está en nosotros (2 Co. 4:6-7):

1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como el Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo (vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45).
2. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de suministro para la vida cristiana (2 Co. 13:5; 4:7; Fil. 4:13).

D. Dios resplandece en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos resplandecer sobre otros, de modo que ellos obtengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios (2:15; Jn. 1:18):

1. El evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior (Mt. 5:16).
2. En nuestra predicación del evangelio, debe haber

Día 6

cierta iluminación; debemos permitir que el evangelio de la gloria de Cristo resplandezca desde nuestro interior (Fil. 2:15).

3. Cristo, el tesoro que está en nosotros, es la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para manifestar la verdad; si hemos de vivir por causa de la manifestación de la verdad, debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andar con astucia y no adulterar la palabra de Dios (2 Co. 4:2, 7).
4. Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, no debemos predicarnos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio (v. 5); Cristo Jesús como Señor incluye lo siguiente:
 - a. Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Ro. 9:5).
 - b. El Verbo eterno que se encarnó para ser un hombre (Jn. 1:1, 14).
 - c. Jesús, quien fue crucificado como hombre para ser nuestro Salvador y quien fue resucitado para ser el Hijo de Dios (Hch. 4:10-12; 13:33).
 - d. Cristo, quien fue exaltado para ser el Señor, incluso el Señor de todos los hombres, quien es la imagen de Dios, el resplandor de la gloria de Dios (2:36; 10:36; Ro. 10:12; Jn. 20:28; 1 Co. 12:3; Col. 1:15; He. 1:3).
5. Aquellos que reciban el evangelio de la gloria a través de nuestra iluminación recibirán a Cristo, quien se impartirá en ellos como el precioso tesoro; luego, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de inestimable valor (2 Co. 4:4, 6-7).

Alimento matutino

Ro. Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los 9:23 vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria.

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la 1:27 gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Otro maravilloso atributo de Dios es la gloria. Hechos 7:2 dice: “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham”, y Hechos 7:55 dice: “Él [Esteban] ... puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios”. La gloria es la expresión de Dios, es Dios expresado en esplendor. La gloria de Dios fue una gran atracción para Abraham, que lo separó del mundo y lo condujo a Dios. La gloria de Dios también lo animó y fortaleció para que siguiera a Dios (Gn. 12:1, 4).

En 2 Pedro 1:3 dice que Dios nos llamó a Su propia gloria, o sea, por ella. Además, 1 Pedro 5:10 dice que Dios nos llamó a Su gloria eterna. Según 2 Timoteo 2:10, la obra salvadora de Dios incluye la gloria eterna. Esto indica que la gloria eterna es la meta final de la salvación (Ro. 8:21). La salvación nos lleva a la gloria de Dios (He. 2:10). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 111)

Lectura para hoy

En el Evangelio de Juan leemos que el Verbo, quien era Dios, se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, y que contemplamos Su gloria (Jn. 1:1, 14). Juan 1:18 añade lo siguiente: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”. Cuando Dios es dado a conocer, allí hay gloria. Cuando vemos a Dios, vemos la gloria.

Romanos 3:23 dice: “Todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios”. Dios creó al hombre a Su imagen a fin de que éste le expresara para Su gloria; sin embargo, el hombre pecó. Ahora, en lugar de expresar a Dios, el hombre expresa el pecado y su yo pecaminoso. Por esta razón, el hombre carece de la gloria de Dios. Sin embargo, nosotros fuimos predestinados para la gloria de Dios y también llamados a dicha gloria (1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12). Como creyentes que somos, estamos siendo transformados en esta gloria (2 Co. 3:18) y seremos introducidos en ella (He. 2:10). Finalmente, seremos glorificados con Cristo (Ro. 8:17, 30) para

tener la gloria de Dios, a fin de que Dios sea expresado en la Nueva Jerusalén.

Romanos 9:23 dice: “Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”. Dios nos creó como vasos Suyos para que le contuviéramos y expresáramos. Dios dio a conocer las riquezas de Su gloria sobre nosotros, Sus vasos, los cuales preparó para gloria. Nosotros fuimos predestinados conforme a Su soberanía para ser Sus recipientes, vasos de honra, que expresan lo que Él es en gloria. Esto será plenamente revelado en la Nueva Jerusalén.

Cristo es también para los creyentes la esperanza de gloria. En Colosenses 1:27 Pablo dice: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Cristo no simplemente mora en nosotros, sino que mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria. Cristo puede ser nuestra esperanza de gloria porque mora en nuestro espíritu como nuestra vida y nuestra persona. Según Colosenses 3:4, cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria. Él se manifestará y será glorificado en nuestro cuerpo redimido y transfigurado (Ro. 8:23; Fil. 3:21; 2 Ts. 1:10). Así pues, cuando Cristo venga, nosotros seremos glorificados en Él, y Él será glorificado en nosotros. Esto indica que el Cristo que mora en nosotros saturará todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo físico. Esto hará que nuestro cuerpo sea transfigurado y hecho semejante a Su cuerpo glorioso. En ese momento, Cristo será glorificado en nosotros. Esto es Cristo en nosotros como la esperanza de gloria.

Cuando fuimos regenerados, Cristo como la vida de gloria entró en nosotros como una semilla divina, la cual con el tiempo florecerá para expresar plenamente a Dios. El Cristo que era la expresión de Dios, el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3) ahora mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria. La gloria es todavía una esperanza para nosotros porque aún no ha brotado de nosotros de una manera visible. Así como esperamos que la semilla que sembramos florezca, de la misma manera esperamos que la vida de gloria que ahora está en nosotros florezca. Nuestra esperanza de tal gloria es el Cristo que mora en nuestro ser. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 111-112, 572-573)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 11; *Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 14-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean 17:22 uno, así como Nosotros somos uno.

1 Ts. A fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

Si todavía estamos cubiertos de algún modo, seremos como una cámara cuyo lente está cubierto, en el sentido de que ninguna luz penetrará en nuestro ser interior. Si no queremos estar cubiertos, debemos decir: ... “Señor, quita todo lo que me cubre. Señor, quita mis velos. Quitá toda opinión que me cubre. Señor, quiero estar completamente abierto y no tener ningún velo”. Entonces, a cara descubierta, miraremos y reflejaremos la gloria del Señor y seremos transformados en Su imagen de gloria en gloria.

Hoy la gloria es el Cristo resucitado, y este Cristo es el Espíritu. Esto significa que el Señor como gloria es el Espíritu que vive en nosotros y que mora en nuestro espíritu. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 222-223)

Lectura para hoy

La glorificación es la [sección final] de la salvación orgánica que Dios efectúa.

Los creyentes maduros serán glorificados desde su interior mediante la saturación que dura toda la vida con la gloria de Dios, y exteriormente siendo introducidos en la gloria de Dios.

La glorificación de los creyentes maduros es la mejor porción que ellos disfrutaban de su filiación divina en la salvación orgánica que Dios efectúa, la cual recibieron cuando fueron regenerados (Gá. 4:5; Ro. 8:23). En la salvación orgánica que Dios efectúa, la filiación es un asunto crítico y central. La redención de nuestro cuerpo es el disfrute más alto de la filiación.

La glorificación divina de los creyentes glorificados hace que los creyentes consumados participen al máximo de la divinidad de Dios. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, págs. 68, 70-71)

Cuando alcancemos [el punto de estar en la gloria divina], estaremos en el nivel más alto de la unidad y habremos sido

perfeccionados en la unidad por la gloria divina que es dada a los creyentes para que expresen al Dios Triuno de una forma corporativa. Cuando lleguemos a este punto, estaremos dispuestos a renunciar a todo. No sólo abandonaremos todas las atracciones mundanas, sino también a todas las doctrinas y conceptos. Abandonaremos todo y nos dedicaremos a una sola cosa: la gloriosa expresión del Dios Triuno. Esta expresión es una miniatura de la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén ... únicamente habrá la gloriosa expresión del Ser Divino. Todos estaremos en esa gloria para expresarle adecuadamente para siempre. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 494-495)

El llamamiento de Dios es según Su elección, y viene después de la misma (1 Ts. 1:4). Por medio de la salvación en Cristo, nosotros fuimos llamados al reino de Dios [1 Ts. 2:12], el cual es la esfera en la que nosotros adoramos a Dios y le disfrutamos bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios. La gloria de Dios va a la par con Su reino.

En 1 Tesalonicenses 2:12 no dice que Dios nos llamó al cielo, sino que nos llamó con el propósito de que entráramos en Su reino. Este reino está relacionado con la gloria de Dios. Cuando entremos al reino, sin duda alguna estaremos en la gloria. El reino de Dios con la gloria de Dios es muchísimo más excelente que la supuesta mansión celestial.

Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios (Ap. 21:11), Su expresión. Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, la cual es Dios mismo que resplandece a través de la ciudad. De hecho, la gloria de Dios será el contenido de la Nueva Jerusalén, pues la ciudad estará completamente llena de Su gloria. Esto indica que la ciudad es un vaso que contiene a Dios y le expresa. La gloria de Dios es, de hecho, Dios mismo manifestado. Así que, el hecho de que la Nueva Jerusalén esté llena de la gloria de Dios significa que Dios se manifiesta en esta ciudad. La vida de iglesia hoy también debe tener la gloria de Dios, que lo manifiesta y lo expresa a Él en este maravilloso atributo divino. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1283, 112)

Lectura adicional: El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 5; The Conclusion of the New Testament, mensajes 118, 316

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, 2:9-10 quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte ... Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Cristo, como Dios, era gloria, pero esta gloria estaba oculta en la cáscara de Su humanidad, y por tanto no se podía ver Su gloria divina. La gente podía ver Su cáscara, pero no podía ver Su gloria, que estaba oculta en la cáscara. Sin embargo, el apóstol Juan dijo en su evangelio: “Contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre” (1:14). Él, junto con Pedro y Jacobo, contempló la gloria del Señor cuando se transfiguró en el monte. Su transfiguración fue una glorificación. Mientras Él vivía en la cáscara de Su carne, salió temporalmente de Su carne y fue glorificado.

Solamente en Su transfiguración en el monte, mientras vivía en Su humanidad, la gloria de Su divinidad fue manifestada para que Sus discípulos tuvieran un destello de la misma. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

En Mateo 17 Pedro, Juan y Jacobo fueron los únicos que vieron al Jesús glorificado, y testificaron que no podían negar lo que habían visto de la gloria escondida de Cristo ... Aunque sólo tres personas vieron al Jesús glorificado en el monte antes de Su resurrección, después de Su resurrección millones pudieron verle. Hoy no vemos un Cristo que todavía está en la cáscara, sino un Cristo que salió de la cáscara y fue glorificado.

La gloria de la divinidad de Cristo fue liberada al romperse la cáscara de Su humanidad mediante Su muerte (Jn. 12:24). La muerte de Cristo fue una liberación. En Juan 12:23 el Señor dijo: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”. Para Él, ser glorificado no era ser exaltado sino ser liberado.

Mientras Él vivía en Su humanidad, por treinta y tres años, nadie sabía, ni aun Su madre, quién era Él ... Él era un hombre

en la carne, pero existía otro ser en este hombre. Este otro ser era Dios mismo, y Dios es gloria. Ya que Dios como gloria estaba escondido en la carne de Cristo, una cáscara, éste necesitaba la liberación mencionada en Juan 12:24. Con el fin de ser liberado y no quedarse solo, el grano de trigo tenía que caer en la tierra y morir. Mediante la muerte del Señor la gloria de Su divinidad fue liberada. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 11, 16-17)

Después de sufrir la muerte y efectuar la redención, Jesús fue glorificado en Su resurrección (Lc. 24:26), y en Su ascensión a los cielos fue coronado de gloria y de honra (He. 2:9). Aunque el Señor Jesús es tanto el Hijo de Dios como el Hijo del Hombre, respecto a Su coronación con gloria y honra debemos prestar especial atención a Su humanidad, al hecho de que Él es el Hijo del Hombre ... Es en Su humanidad que Él es coronado de gloria y de honra; como hombre, cuando ascendió a los cielos Él fue coronado de esta manera.

El Señor como el Pionero y Precursor es el ejemplo, el modelo, de una persona que cruzó el río y entró en la gloria de Dios ... [Jesús] primero cruzó el río en el momento de Su bautismo. Luego, durante los siguientes tres años y medio, Él estuvo cruzando ríos continuamente. Finalmente, en Su crucifixión cruzó el río de la muerte. Al cruzar este último río, Él entró en la gloria. La gloria en la que Él entró es la realidad de la expresión del Ser divino de Dios. Después de Su resurrección, Él era la expresión gloriosa de Dios. Ésta fue la gloria en la que Él entró. Debido a que Él fue el primer pionero que entró en la gloria, el que preparó este camino, Él es el ejemplo, el modelo. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 90-91, 120-121)

Por la eternidad el Cordero, quien es la lámpara, resplandecerá con Dios, quien es la luz, a fin de alumbrar la Nueva Jerusalén con la gloria de Dios, la cual es la expresión de la luz divina. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 360)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, caps. 1-2; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Según el evangelio de la gloria del Dios bendito, que a 1:11 mí me ha sido encomendado.

2 Co. En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de 4:4 los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

La economía de Dios es “según el evangelio de la gloria del Dios bendito” (1 Ti. 1:11). ¿Habían escuchado esta expresión antes? Muchos han oído hablar del evangelio de la gracia, del evangelio del perdón, del evangelio de la justificación y del evangelio de la regeneración, mas no del evangelio de la gloria. Este evangelio no sólo nos trae buenas nuevas acerca del perdón de los pecados y de la justificación por la fe; más bien, el evangelio de la gloria es el evangelio de la economía de Dios. La gloria es Dios mismo expresado. Por lo tanto, el evangelio de la gloria es el evangelio del Dios expresado; es un evangelio que expresa la gloria de Dios.

El “evangelio de la gloria del Dios bendito” es una expresión excelente. Se refiere a la economía de Dios mencionada en el versículo 4. El evangelio que le fue encomendado a Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito. Al impartir la vida y naturaleza de Dios, en Cristo, a los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo. Ésta es la comisión y el ministerio que el apóstol recibió del Señor (v. 12). Este evangelio debe ser frecuentemente enseñado y predicado en una iglesia local. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, pág. 13)

Lectura para hoy

El resplandor de Dios en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo [2 Co. 4:6], es decir, en la iluminación que nos permite conocer la gloria del evangelio de Cristo. La iluminación que nos da a conocer la gloria del evangelio de Cristo tiene su origen en el resplandor de Dios en nuestros corazones.

La faz de Jesucristo está en contraste con el rostro de Moisés (3:7). La gloria del evangelio en la faz de Jesucristo es muy superior a la gloria de la ley en el rostro de Moisés. La gloria del evangelio resplandece en la faz de Aquel por quien vinieron la gracia y

la realidad, lo que resultó en justicia y vida (3:8-9). La gloria de la ley resplandeció en el rostro de aquel por quien fue dada la ley (Jn. 1:17), la cual produjo condenación y muerte (2 Co. 3:7, 9). Dios resplandece en nuestros corazones para iluminarnos, ... para que conozcamos ... la gloria que está en la faz de Cristo; este resplandor tiene como fin iluminarnos no para que conozcamos la ley de Moisés del antiguo pacto, sino el evangelio de Cristo del nuevo pacto. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 81)

En 2 Corintios 4:4 Pablo dice: “Para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. En este versículo vemos que las palabras *Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación* se encuentran todas en aposición; por lo cual, todas ellas se refieren a la misma maravillosa persona. Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación. Primeramente, la expresión *la imagen de Dios* nos muestra que la imagen está en aposición a Dios. Dios, quien es la fuente, tiene una imagen, y esta imagen es sencillamente Dios mismo. Por lo tanto, si vemos la imagen de Dios, vemos a Dios; y si Dios desaparece, Su imagen también desaparece. Puesto que en el versículo 4 la imagen y Dios están en aposición, son palabras equivalentes. Por consiguiente, la imagen de Dios no es nada menos que Dios mismo.

La iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Cristo, resplandeció sobre nosotros. El evangelio de la gloria de Cristo en 4:4 coincide con el conocimiento de la gloria de Dios en el versículo 6. Debemos hacer notar que, según el versículo 6, la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios se efectúa en la faz de Jesucristo. Esto indica que el evangelio que el apóstol predicaba no era una doctrina, una teología ni una enseñanza; más bien, una persona encantadora, en cuya faz podemos ver la gloria de Dios, la imagen de Dios. Cuando en nuestra experiencia vemos la gloria de Dios resplandecer en la faz de Jesucristo, este resplandor nos introduce en Cristo, la imagen de Dios. Así, nos sentimos atraídos a tal Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3206, 3210)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 9; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Los creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro, mediante la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo. Debemos recordar que tenemos un tesoro, una persona viva, dentro de nosotros, la cual es más excelente que todo el mundo. Cristo es la persona más excelente que existe en todo el universo; no hay nada que sea más excelente que Él. Es debido a que tenemos a Cristo como el tesoro, como la persona más excelente y más encantadora, que no amamos el mundo. No es que no debamos amar el mundo, sino que el mundo es inferior al tesoro, al Cristo excelente y encantador. Por ello, valoramos al Señor más que el mundo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3210)

Lectura para hoy

Dentro de nosotros, tenemos a Cristo como un excelente tesoro, y fuera de nosotros, tenemos a Cristo como la imagen de Dios, como la corporificación y expresión del Dios Triuno. Según Hebreos 1:3, Cristo es el resplandor de la gloria de Dios; es decir, Él es la expresión de la imagen de Dios. Cuando creímos en el Señor Jesús, recibimos más que un simple Redentor; recibimos a la persona más excelente, a la excelencia suprema, del universo. Por medio del resplandor del evangelio, recibimos la iluminación de Cristo en nuestro ser. Ahora Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, está en nosotros. Por lo tanto, dentro de nosotros, Cristo es el excelente tesoro; y fuera de nosotros, Él es la imagen, la expresión, de Dios. Cada día debemos experimentar y disfrutar a Cristo como el tesoro interno y como la imagen de Dios externa.

En 2 Corintios 4:7 Pablo dice: “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de

nosotros”. El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios que llega a ser nuestra vida y nuestro todo. Debido a este resplandor en nuestros corazones, tenemos este tesoro, un tesoro que es admirable, precioso y maravilloso. El tesoro que está en los frágiles vasos de barro es Dios mismo en Cristo que se ha infundido en nosotros por medio de Su resplandor. Sin embargo, los que contenemos este tesoro somos frágiles vasos de barro sin ningún valor. ¡Un tesoro inestimable está dentro de nosotros, vasos sin ningún valor! Esto ha hecho que los vasos sin valor lleguen a ser ministros del nuevo pacto, con un ministerio inestimable. Esto lo ha efectuado el poder divino en resurrección. La excelencia del poder ciertamente es de Dios y no de nosotros.

El tesoro es el glorioso Cristo, la corporificación de Dios, quien llega a ser nuestra vida y nuestro todo. El Cristo que mora en nuestro ser, quien es el tesoro que está en nosotros, vasos de barro, es la fuente divina de suministro para la vida cristiana. Es en virtud del excelente poder de este tesoro que los apóstoles como ministros del nuevo pacto, pudieron llevar una vida crucificada, a fin de que se manifestara la vida de resurrección de Cristo, a quien ellos ministraban. Por esta razón, ellos manifestaban la verdad (v. 2), a fin de que resplandeciera el evangelio.

El resplandor de Dios en nuestros corazones nos ilumina para que conozcamos la gloria en la faz de Cristo ... [Esta gloria] es el Dios de gloria que se expresa por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3); conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria. En particular, la iluminación mencionada en 2 Corintios 4:6 se refiere a la luz de Dios que resplandece sobre otros al brillar en el corazón de aquellos que han sido iluminados por Dios. Dicha iluminación concuerda con la manifestación de la verdad, mencionada en el versículo 2, y es equivalente al resplandor referido en Mateo 5:16 y Filipenses 2:15. Dios resplandece en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos resplandecer sobre otros, de modo que ellos puedan recibir el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, puedan recibir el conocimiento de Cristo, quien expresa a Dios y lo da a conocer (Jn. 1:18). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3211-3212, 3209, 3208)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 317; *La experiencia y el crecimiento en vida*, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para 5:16 que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Fil. Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de 2:15 Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.

Es preciso que veamos que el evangelio de la gloria de Cristo primeramente resplandece en nosotros, y después resplandece desde nuestro interior. Cuanto más resplandece la gloria en nosotros, más ésta penetra en nuestro ser y lo satura. Con el tiempo, esta gloria que está en nosotros consumirá, absorberá, todo nuestro ser. Entonces la luz del evangelio de la gloria de Cristo resplandecerá a través de nosotros. Este resplandor no viene por medio de enseñanzas, sino únicamente al experimentar a Cristo, quien es la gloria de Dios y la manifestación de Dios. Alabamos al Señor porque Cristo ha resplandecido en lo profundo de nuestro ser, porque Él ahora está resplandeciendo en nosotros y porque resplandecerá en todo nuestro ser. Por consiguiente, debemos estar atentos al resplandor interno de Cristo, quien es la gloria que reside en nuestro interior. La meta de la economía de Dios es que todos nosotros irradiemos Su gloria. Al experimentar este resplandor, Cristo nos satura de Sí mismo, y nosotros disfrutamos de la dulzura de Cristo, quien vive en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3207)

Lectura para hoy

En nuestra predicación del evangelio debe haber cierta iluminación, cierto resplandor. Debemos predicar el evangelio de modo que haya mucha iluminación. Esto significa que mientras predicamos, Dios resplandece en los corazones de aquellos con quienes hablamos. También debemos ayudarlos a invocar el nombre del Señor Jesús a fin de que puedan acercarse a la faz de Cristo, tener contacto personal con Él, y experimentar el resplandor de Dios en sus corazones. Predicar de esta manera no consiste simplemente en predicar un evangelio que presenta ciertos hechos, sino en predicar un evangelio de gloria. Los que reciban el evangelio de gloria recibirán a Cristo, quien se impartirá en ellos

como el precioso tesoro. Entonces, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro.

En 2 Corintios 4:7 Pablo ... [dice] “que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” ... El hecho de que seamos vasos de barro demuestra que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros. En nosotros mismos, no somos más que vasos de barro; somos personas pecaminosas, caídas y viles. Como tales personas, no tenemos poder alguno para manifestar la verdad ni para irradiar la gloria del evangelio. La excelencia del poder no es de nosotros, sino de Dios. Sin embargo, pese a que somos vasos de barro sin ningún valor, Dios ha impartido en nosotros este precioso tesoro por medio de Su resplandor. Ahora, este tesoro ha venido a ser la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para irradiar la gloria de Dios y manifestar la verdad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3208-3209, 3211)

El versículo 5 dice: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. La palabra “porque” explica el motivo por el cual el evangelio de los apóstoles, que es el evangelio de la gloria de Cristo, no debe estar encubierto. La razón se debe a que ellos no se predicaban ni se exaltaban a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor de todo, y a que ellos se conducían como esclavos de los creyentes por amor de Jesús, como lo hizo Jesús, quien siendo Maestro, vino a servir como esclavo (Mt. 20:26-28).

La expresión “Cristo Jesús como Señor” incluye a Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito para siempre (Ro. 9:5), al Verbo eterno encarnado para ser un hombre (Jn. 1:14), a Jesús crucificado como hombre para ser nuestro Salvador (Hch. 4:10-12) y resucitado para ser el Hijo de Dios (13:33), y a Cristo exaltado para ser el Señor (2:36), el Señor de todos los hombres (10:36; Ro. 10:12; Jn. 20:28; 1 Co. 12:3), quien es la imagen de Dios, el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3). Esto es el contenido mismo del evangelio. Por tanto, el evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, la cual ilumina, irradia y resplandece en el corazón del hombre. Si el corazón del hombre no está encubierto con ningún velo ni está cegado por Satanás, quien es el dios de este siglo, el hombre puede ver la iluminación del evangelio. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 79-80)

Lectura adicional: Bearing Remaining Fruit, tomo 2, caps. 23-26;
Practical Lessons on the Experience of Life, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

